



**ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
GRUPOS DE DISCERNIMIENTO
COMUNITARIO**

**RESULTADOS
DE LA FICHA DE TRABAJO 1
LUNES 22 DE NOVIEMBRE**

ELABORADOS POR LA COMISIÓN DE SÍNTESIS

**“Disponer el corazón para discernir en común en
esta Asamblea Eclesial”**



Análisis Cuantitativo a través de herramientas





Síntesis Narrativa de la Comisión

DOLORES

Como discípulos misioneros y ciudadanos del mundo, contemplamos la realidad, escuchamos las diversas y reiteradas expresiones que manifiestan aquello, ante lo que experimentamos dolor e indignación:

Nos duele la situación en la que se encuentran tantas personas a causa de las injusticias y exclusiones originadas por modelos económicos injustos que no cuidan de la Casa Común, generan un mayor empobrecimiento y deterioro de la tierra.


Nos duele la crisis de la democracia en los sistemas políticos de América Latina y el Caribe. La extendida corrupción y la impunidad, el aumento de la violencia estructural y cultural, la legitimación del narcotráfico y la violencia contra la mujer.

Nos duele una cultura de exclusión que favorece depredación, individualismo, xenofobia, indiferencia, consumismo, idolatría del dinero y que afecta sobre todo a las mujeres, a los migrantes y refugiados, a los ancianos, a la población con diversidad sexual, a los pueblos originarios y afro, a las familias, a los más pobres y a la madre tierra.

Nos duele el impacto y las consecuencias de la pandemia, el empobrecimiento al que se han sometido nuestros pueblos. Un sistema educativo excluyente y que no genera oportunidades reales para los jóvenes.

Expresamos nuestro dolor y reconocemos las incoherencias que vivimos como Pueblo de Dios y ponen en evidencia la necesidad de conversión.

Nos duele constatar la debilidad de la experiencia de fe, la pasividad misionera, la falta de compromiso social con los más empobrecidos, el distanciamiento de la comunidad eclesial de los problemas reales y actuales que requieren nuestro compromiso y la incoherencia de los políticos católicos y la falta de participación en el ejercicio de un significativo liderazgo en el mundo.



Nos duele el encerramiento de la comunidad eclesial sobre sí misma y su manejo excluyente, intelectualista y moralizante de nuevas situaciones de la vida moral que la sociedad plantea hoy.

Nos duele la falta de una más clara participación de la mujer y de los laicos en los espacios de decisión de la acción evangelizadora (sólo el 36% de asambleístas son mujeres).

Sobre todo, resuena con fuerza el dolor por el clericalismo que percibimos en nuestra vida de comunidad eclesial. Clericalismo descrito como visión eclesiológica, estilo autoritario en el trato, exclusión de los laicos de las instancias de discernimiento y decisión, obstáculo a la sinodalidad de la Iglesia. También relacionado con los casos de abuso de conciencia y abuso sexual de miembros de la Iglesia y con la falta de reparación a las víctimas.


Con menor recurrencia se expresa el dolor por la falta de reconocimiento claro al aporte de la Vida Religiosa, por la falta de apertura al ecumenismo y por el rechazo de algunos sectores de la comunidad eclesial hacia el Papa Francisco y la renovación que está animando.

ESPERANZAS

Nos da esperanza este tiempo sinodal de la Iglesia a través del proceso de escucha y participación en esta Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y el camino convocado por el Papa Francisco. Ellos se presentan como un espacio de encuentro y apertura para la transformación de estructuras eclesiales y sociales que nos permitan renovar el impulso misionero y la cercanía con los más pobres y excluidos.

Nos da esperanza una iglesia más unida y fraterna, que se abre a los laicos, las mujeres, los jóvenes y a la diversidad de identidades, pueblos y culturas.

También alienta nuestra esperanza una Iglesia en salida que se hace prójima y es servidora de una humanidad herida.



Nos da esperanza el pontificado y magisterio del Papa Francisco, su liderazgo espiritual, su coherencia, que sea la voz del pueblo y su testimonio de amor a los pobres.

Reconocemos la presencia de Dios que acompaña nuestro caminar en la centralidad de Cristo y su Palabra y especialmente el Espíritu Santo que nos anima, guía y une en lo diverso y nos sorprende.

Nos llena de esperanza el crecimiento del papel de la mujer y su compromiso en la sociedad y la Iglesia que va tomando mayores liderazgos.

Igualmente suscita esperanza en nosotros una conciencia creciente del necesario cuidado de la Casa Común y una ecología integral junto a acciones de defensa de los derechos humanos ante el clamor de los más necesitados

Nos da esperanza que muchos jóvenes se organizan y asumen nuevos compromisos, respondiendo a las necesidades del mundo, las necesidades ecológicas y de modo creativo están buscando nuevos caminos de evangelización.

Otra razón de esperanza es que surge de nuevo el ideal de la solidaridad y unidad entre los pueblos latinoamericanos y se fortalecen los movimientos populares.

Nos llenan de esperanza el hecho de que entre los pobres, afrodescendientes e indígenas se van constituyendo alianzas y redes.

Para nosotros, signos de esperanza son también las comunidades eclesiales de base y los misioneros laicos que dan testimonio de fraternidad y que muchas veces son una voz profética para la Iglesia y la sociedad, especialmente en las dificultades como la pandemia.

Nos da esperanza una espiritualidad que se renueva en sus expresiones y que se manifiesta en la piedad popular como reserva de la fe.

El diálogo con las culturas y el ecumenismo nos da esperanza.

Las posibilidades que brindan los medios digitales ante la pandemia nos suscitan esperanza.

Alienta nuestra esperanza el resurgir de vocaciones en algunos lugares.